

Esperanza

o

Caridad

María Dolores

Estrella Casado

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, su préstamo, alquiler o cualquier otro modo de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito del titular. Únicamente, se podrán reproducir párrafos parciales del mismo con la mención del título y el autor.

*Este libro lo dedico a todos
los amigos y amigas que han respaldado mi
proyecto, también a Juan Miguel y Manola que pusieron su granito de arena
en el contenido del mismo,
así como a todas las personas que no saben qué
hacer de su existencia; porque la vida hay que vivirla
para que le puedas encontrar un sentido.*

Índice:

7- Introducción

9- La Magia de un libro

11- El Sentido de la Vida

21- Cuando tienes los días contados

27- El Diario de la cuenta atrás

27- Día Primero

41- Día Segundo

59- Día Tercero

67- Conclusión

68- Epílogo

Introducción:

A veces nos preguntamos sobre el verdadero sentido de la vida, quizás porque nos sentimos vacíos interiormente e intentamos, con la mejor de las intenciones, llenar ese hueco a costa de lo que sea y para eso, ocupamos nuestro precioso tiempo en quehaceres inútiles pretendiendo auto convencernos de que son cosas importantes y con cualquier distracción, evitamos pensar en todo aquello que inútilmente, nos hace sufrir.

De ese modo, nos dejamos llevar por la corriente de la vida, así que: reímos, lloramos, buscamos un trabajo, vamos al teatro, al cine, nos enamoramos, compramos una casa, tenemos hijos, viajamos, etc., y luchamos sólo por nuestros propios intereses, sin saber exactamente cuáles son realmente, pero cuando llegamos a cierta edad, vemos como se nos acaba el tiempo y empezamos de nuevo a martillar a nuestra mente con las eternas preguntas:

- ¿Quién soy?,
- ¿Qué hago aquí?,
- ¿Para qué he nacido?,
- ¿Qué tengo que hacer?,
- ¿Cuál es mi misión?,
- etc.,

Cuando reflexionamos sobre nuestra vida pasada, nos damos cuenta de que apenas hemos cubierto el expediente, ya que no hemos logrado llenar ese vacío interno, sino que solamente hemos ahogado una **VOZ** interior que nos quiere hablar y guiar para encontrar **EL SENTIDO DE LA VIDA**; pero, al hacer caso omiso de ella, nos dejamos llevar por la corriente y entonces, aparecen infinidad de problemas, tales como depresiones, frustraciones, tristezas y volvemos a encontramos totalmente indecisos ante qué medidas tomar.

Con la historia que cuento en este libro, pretendo hacer reflexionar sobre el verdadero sentido de la vida, describiendo algunas de las vivencias de una persona normal y corriente como podrías ser tú mismo, (tal vez te identifiques), que cuando menos se lo espera, encuentra su camino, y eso, nos puede ocurrir a cualquiera de nosotros, ¿realidad?, ¿ficción?, no lo sé, todo va a depender de ti, de tu modo de ver la vida y de sentirla en toda la extensión de la palabra.

La magia de un libro:

Comienza a salir el sol en el horizonte del famoso barrio de Salamanca, en pleno corazón de Madrid, es en ese momento, cuando me doy cuenta de que he pasado toda la noche totalmente absorto, en la lectura de un libro que me llamó poderosamente la atención y que ayer tarde compré, cuando al volver de trabajar pasaba por la librería que está cerca de casa y que casualmente estaba abierta a esas horas.

Me impactó tanto el título como la portada y sin pensarlo dos veces, decidí comprarlo.

Llegué a casa, estaba cansado y dejé el paquete encima del mueble del salón; abrí la nevera y me hice un sándwich para cenar, y como de costumbre, le eché un vistazo a lo que transmitían en televisión, pero la apagué en seguida, porque no había nada interesante, y porque no podía dejar de mirar de vez en cuando hacia aquél envoltorio que estaba aguardándome, allí estaba lo que había comprado, el libro me estaba esperando, sentía que me llamaba para que lo cogiera de una vez y lo leyera.

De repente, algo en mi interior hizo que lo dejara todo y tomara la decisión de comenzar a leer ese manuscrito que tanto me atraía, actuando como si en ello, se me fuera la vida.

Preparé un delicioso té con hierbabuena, conecté el equipo de música con una cálida melodía y le apliqué un volumen suave, di unos cuantos pasos de baile y varias vueltas a mi alrededor, dejándome envolver por aquellos agradables sonidos que son los favoritos para mis momentos de relax y soledad y después, me dejé caer cómodamente en el sofá,

Sin esperar mucho más, abrí la obra por la primera página, miré el reloj, serían más o menos las doce de la noche, al día siguiente no tenía que trabajar, el libro contenía una letra muy clara y legible, no era demasiado extenso y pensé que tal vez lo leería en un par de días, ya que soy lector habitual y suelo “devorar” los libros como vulgarmente se dice.

Al comenzar las primeras frases de aquella obra, me sentí atrapado por la misma, no fui consciente de nada, no me di cuenta de cómo transcurría el tiempo, ya que el libro me absorbía por completo y, ¡claro!, se preguntarán ustedes, ¿cuál era ese libro y de qué trataba?, pues bien, eso es lo que voy a relatar a continuación, para saciar su curiosidad y tal vez, para que también cualquiera de ustedes, queden atrapados con su lectura.

Leí unas cuantas páginas al azar, sus palabras parecían que venían dirigidas a mí, era mucha la similitud, además, era como si estuviera escrito por alguien que habita en otro plano y que describiera la situación desde el más allá; sabía lo que estaba ocurriendo en ese momento y en ese lugar y me llamó poderosamente la atención, por lo que significaba aquello y lo que significó más adelante en mi vida. El libro comenzaba así:

El sentido de la vida

Está amaneciendo. Cual rayo de luz, entro en casa de Caridad, una mujer de mediana estatura y de unos cincuenta años más o menos que acaba de levantarse de dormir, y como cualquier día, se esfuerza en ordenar un poco su hogar, pero hoy precisamente, lo que necesita es ordenar sus pensamientos y emociones.

Lo primero que me llama la atención, es ver su tez marchita, su piel no tiene el brillo de la juventud y su pelo tiene abundantes canas, que ella a malas penas, intenta disimular con un tinte del tono primitivo de su cabello, pero como no gasta tiempo ni dinero en ella, lo lleva deslucido, así que todo eso, unido a un peinado poco favorecedor, hace que aparente unos cuántos años más en su aspecto, ¡bastantes años más! diría yo.

Su vestimenta se traduce a una simple bata y un delantal, junto con unas zapatillas de estar por casa.

Caridad, es una de tantas amas de casa decepcionadas de la vida, ya que después de tanto trabajar, ven que nadie les reconoce su labor y dedicación a los menesteres hogareños.

Acaba de despertarse, aunque más bien es como si no hubiera dormido, ya que presenta unas impresionantes ojeras y su rostro alicaído denota una gran preocupación; hoy, ha de acudir al hospital para recoger el resultado de unas pruebas, tal vez, le van a dar la terrible noticia de que tiene algo grave, y es lo que está temiendo, pues debido a los síntomas que lleva sufriendo desde hace unos meses, su médico de cabecera, solicitó hace un par de semanas que le hicieran una biopsia y hoy le han de dar el resultado.

Sentada en la cocina, se queda con la mirada fija y perdida en el horizonte, pensando que tal vez, lo mejor sea, acabar de una vez por todas con su vida, porque se siente morir debido al vacío de su existencia, para colmo de su situación, no ha comentado nada en casa, ¿para qué?, simplemente porque siente en su corazón que

nadie es consciente de su presencia, nadie de los suyos piensa que existe, se siente como un mueble más de la vivienda.

Su familia, vive fuera, ya que ella es de Ciudad Real, concretamente de un bellissimo pueblo llamado Almagro, donde pasó unos años muy felices antes de trasladarse a Madrid.

No quiere hacer sufrir ni a su madre ni a sus hermanas, porque piensa que bastantes problemas tienen ya, ¡cosas de la vida!, ella, que siempre está sufriendo por los demás, no quiere dar quehacer a nadie, por la misma razón, tampoco lo ha comentado con sus amigas porque siente que sólo lo son para pasar el rato, no para cosas trascendentales, además tiene en su cabeza la idea de no querer molestar a nadie, cuando a ella, todo el mundo, no duda en molestarla con sus tonterías y cualquier hora es buena para llamarla por teléfono o presentarse en su casa para desahogarse y que les prepare una merienda, así no gastan un euro ni ensucian su cocina, sólo la de Caridad, que parece que nació para atender, escuchar y servir a todo el que va a su casa.

Tiene tres hijos, el mayor, Jacinto, tiene treinta y dos años, se casó hace cinco y aunque debido a su trabajo, vive en Villanueva de la Cañada, un pueblo un poco alejado del centro de Madrid, no pierden el contacto y se ven a menudo.

Suele acudir con su mujer y sus hijos a verla los domingos, de ese modo, se reúne la familia y ella se alegra un poco sobre todo porque disfruta de tener un quehacer especial preparando la comida que a ellos más les gusta, pero lo más importante, es que se siente feliz porque con sus hijos, vienen sus nietos y de ese modo se siente útil.

El segundo hijo, se llama Felipe, tiene 26 años y está estudiando, aunque la verdad no ha salido muy buen estudiante, está tardando más de lo normal en acabar la carrera de Derecho y cuando suspende, dice que es muy duro memorizar tantas leyes, cuando él en casa, es quién más leyes tiene para todo y para todos.

Estudia en Salamanca, viene casi todos los fines de semana, pero aparece sólo para que le laven la ropa sucia y se la planchen, sólo le trae trabajo y preocupaciones a su madre y de paso, también procura sacarle todo el dinero que puede.

Falta el tercer hijo, y ¿qué podría decir ella de su tercer hijo?, se llamaba Alberto, y digo que se llamaba porque con sólo 18 años dejó este mundo cuando comenzaba a vivir la vida.

Murió hace cuatro años, cuando su motocicleta fue arrollada por un camión al volver del Instituto. Ese día Caridad lo recuerda como una pesadilla hecha realidad y hoy precisamente los recuerdos acuden a su memoria con más intensidad:

“Estaba terminando de hacer la comida, esperando como siempre, la vuelta de Alberto y de su marido, cuando de pronto sintió como si un puñal le atravesara el corazón, comenzó a sentirse mal, sin saber a ciencia cierta porqué le pasaba aquello.

Llegó su marido a casa, pero el hijo pequeño no había llegado todavía y al verla tan nerviosa, le comentó que no se preocupara tanto, que ya vendría, pero ella no podía con aquella angustia.

Pasadas las tres de la tarde y sin poder aguantar más, comenzó a llamar a los amigos del chiquillo, no encontrando a ninguno de ellos en casa, lo cual la hizo preocuparse aún más.

Apenas habían pasado quince minutos de su primera llamada cuando el sonido del teléfono, quebró el silencio del hogar y recibió la fatídica noticia de que su hijo estaba muy grave en un Hospital.

Sin mediar palabra, ella y su marido, se dirigieron al Servicio de Urgencias del centro hospitalario a donde lo habían trasladado; nada más llegar vieron a algunos de sus amigos llorando y ella se temió lo peor, enseguida salieron los médicos a su encuentro para comunicarles que su hijo había fallecido unos minutos antes, y que no habían podido hacer nada por salvarle la vida, debido a que el accidente le había causado múltiples heridas, fracturas y graves lesiones internas.

Alberto, que acababa de dejar este mundo, estaba aún en la sala de “paradas” y los facultativos bastante compadecidos, dejaron que entraran sus padres para que se despidieran de él; estaba igual que cuando se había ido por la mañana al Instituto, ya que la mayoría de las lesiones habían sido internas, a Caridad se le convirtieron los ojos en ríos de lágrimas, se abrazó a su hijo, lo besó con todo el amor del mundo y salió junto a Paco, su marido, hacia la sala de espera.

Caridad quedó consternada, no podía creer lo que le acababa de ocurrir y en ese momento, se desmayó.

El funeral, fue multitudinario, Alberto era un chico que se hacía querer por todo el mundo que lo conocía y Caridad, estuvo en todo momento en otro mundo, era como si aquello no le estuviera ocurriendo a ella.

Hasta pasados unos días, no pudo hacer frente a la terrible realidad de que su hijo pequeño, ya no estaba con ella, esto la hundió y la marcó para el resto de su vida, quién sabe si esa situación, ayudó a la aparición de su temible dolencia”.

Por último, hemos de hablar de Paco, su marido, el único hombre que conoció desde los quince años, ¡toda una vida!, él nunca supo comprenderla, creo que jamás

llegó a apreciar la maravillosa persona que tenía a su lado y a raíz de la muerte de Alberto, Paco se cerró más en sí mismo, ignorando todo lo que había a su alrededor, incluso olvidó que tenía una esposa y que también era una persona con sentimientos, llegó a apartarla de su vida más si cabe y la dejó poco menos que abandonada con su dolor y su soledad, una situación que a ella, cada vez se le hacía más cuesta arriba y él sin embargo vivía sin percatarse de nada.

Todos esos recuerdos se agolpaban en su mente, mientras tenía la mirada perdida en un punto sin límite.....

La entrada de su marido en la cocina la hizo reaccionar, tras desayunar juntos, aunque sin mediar palabras, (apenas un escaso buenos días), Caridad se arregló, para dirigirse hacia el Hospital, donde tenía cita a las diez de la mañana con el especialista.

Su marido le insinuó entre dientes, que tenía trabajo, que debía estar pronto en la oficina y no hay que ser muy listos para saber que estaba evitando que ella le pidiera que la llevara a las consultas externas del hospital, por eso, ella calló y no dijo nada, ¿para qué?, ya no le importaba mucho su vida, y tomó la decisión de callar y no decirle que la acompañara aquella mañana, aunque no debería ir sola.

Como iba a ir sin compañía, no quería que se le hiciera tarde, así que se arregló como pudo, se puso un poco de color en los labios, rubor en los pómulos, se peinó y salió a la calle camino de la parada del autobús que la dejaría en la misma puerta del centro hospitalario.

Partió deprisa hacia la calle, apenas tardó unos minutos en estar en el sitio ya que la parada del autobús, estaba relativamente cerca de su domicilio, entonces, al llegar el vehículo, subió y se acomodó porque le cedieron enseguida el asiento. De camino a la consulta, en el momento en que arrancó el coche, se vio rodeada de multitud de gente, a esa hora casi todos los usuarios, eran estudiantes y no pudo evitar acordarse de su hijo Alberto, ese pensamiento, hizo que unas lágrimas afloraran a sus pupilas y miró a su alrededor, era la única persona mayor que viajaba a aquellas horas en el autobús, se miró a sí misma, dándose cuenta del tiempo que no podría recuperar, se sentía vieja y lo daba todo por perdido, aunque de repente algo la hizo reaccionar :

En una de las paradas, uno de los jóvenes dispuesto a apearse, la miró fijamente, con una dulzura imposible de describir y con una leve sonrisa, la saludó y le dijo, ¡hasta luego!, le transmitió una gran paz, aquella leve pero intensa expresión, le recordó a su hijo pequeño cuando marchaba al Instituto y se despedía de ella con un beso y le gustaba alguna que otra broma que la hacía reír, por eso, aquella situación la dejó

pensativa, sentía como si el Universo la estuviera apoyando y le diera una palmadita en la espalda y se lo quisiera transmitir a través de ese joven que no conocía de nada pero que le había dado ánimos con un simple saludo y por más que insistió, no recordó haberlo visto jamás en ningún otro sitio.

Ya en el hospital, en la sala de espera, no paraba de mover los pies y las manos, lo que delataba su estado de nervios, además, todas las personas que se encontraban en la sala, hablaban sin parar de enfermedades, que la verdad, la terminaban de hundir.

De repente, una voz la hizo volver en sí, era la enfermera que la reclamaba por segunda vez, estaba tan ensimismada en su mundo, que no había escuchado cuando la nombraron la primera vez para entrar a la consulta, casi no podía levantarse, le temblaban las piernas, pero con gran fuerza de voluntad hizo el esfuerzo y con un paso firme y decidido entró en la sala.

Una vez dentro, sus peores presentimientos se confirmaron, todo era más grave de lo que hubiera imaginado, tenía que ser intervenida inmediatamente, pero sin apenas garantías, el médico fue sincero cuando le dijo que se podría quedar en la mesa de operaciones y que sentía que no la hubiera acompañado ningún familiar para compartir ese sufrimiento. Una gran amargura se dibujó en su rostro y unas lágrimas rodaron por sus mejillas, entonces, el médico que estaba con ella, que también los hay con profundos sentimientos humanos, se levantó de su asiento y la abrazó, como queriéndole transmitir toda su ternura y comprensión en un momento tan delicado para ella, y para él, ya que había sido la persona que la había puesto en antecedentes y le dolía verla tan sufriendo, sola y desamparada.

Su rostro palideció, aunque para sí misma, pensó que tal vez, estaban exagerando, ya que los médicos lo ponen todo peor de lo que es en realidad y que lo hacen por cubrirse las espaldas.

Una vez recogidos los resultados y después de haber rellenado toda la documentación para pasar por el quirófano cuanto antes, tomó el autobús que la llevaría de vuelta a su hogar, estaba haciendo el recorrido más ensimismada que nunca, meditando sus propios pensamientos; era como un autómata, totalmente encerrada en su mundo, pero a la vez, se sentía más reflexiva que jamás en la vida.

Llegó a casa, todo era puro silencio, en esos momentos en que necesitaba hablar con alguien, aquella calma no le hacía ningún bien, se le caía la casa encima, porque no tenía a nadie con quién desahogarse, nadie con quien hablar, aunque debería estar acostumbrada a ello, pues ese silencio, era normal en su vida cotidiana, así que como

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

